

VOLUMEN 4 - Nº 1 - MARZO DE 2002

Revista iberoamericana de

DISCURSO
SOCIEDAD

LENGUAJE EN CONTEXTO DESDE
UNA PERSPECTIVA CRÍTICA
Y MULTIDISCIPLINARIA

ISSN 1575-0663

gedisa
editorial

VOLUMEN 4 - Nº 1 - MARZO DE 2002

Revista iberoamericana de
**DISCURSO
SOCIEDAD**

LENGUAJE EN CONTEXTO DESDE
UNA PERSPECTIVA CRÍTICA
Y MULTIDISCIPLINARIA

Editorial. Los límites y los métodos: el caso del análisis
crítico del discurso

Salvio Martín Menéndez

Hacer la América: un abordaje al imaginario social
de los inmigrantes judíos

Elisa Cohen de Chervonagura

Autopresentación y presentación de los «otros» en
el debate sobre el referéndum sindical en Venezuela

Frances De Erlich

Las narraciones de los niños y las niñas gitanas:
un análisis de géneros discursivos

Beatriz Martín del Campo y David Poveda

Discurso científico y *cuestión social* en la Argentina
de principios del siglo XX

Patricia Vallejos de Llobet

Reseñas

gedisa
editorial



991013

EDITORA
MARÍA LAURA PARDO (CLAFIC-CONICET,
BUENOS AIRES)

EDITORA ASOCIADA*

CO-EDITORES

ADRIANA BOLÍVAR (UNIVERSIDAD CENTRAL DE
VENEZUELA)

SALVIO MARTÍN MENÉNDEZ (UNIVERSIDAD DE BUENOS
AIRES; UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA)

EDITORAS DE LA SECCIÓN RESEÑAS
ISOLDA CARRANZA (UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA)
MARCELA REYNOSO (UNIVERSIDAD NACIONAL DE ENTRE RÍOS)

COMITÉ EDITORIAL
ALICIA CARRIZO (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)
VIVIANA ITURBURU (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)
VALENTINA NOBLIA (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

SECRETARÍA EDITORIAL
YAMILA SEVILLA (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

ASESORA EDITORIAL
MARGARITA MIZRAJI (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

COMITÉ HONORARIO

TEUN VAN DIJK (UNIVERSITAT VAN AMSTERDAM)
NORMAN FAIRCLOUGH (UNIVERSITY OF LANCASTER)
†BEATRIZ LAVANDERA (CONICET, BUENOS AIRES)
RUTH WODAK (INSTITUT FÜR SPRACHWISSENSCHAFT)

COMITÉ ASESOR

ANTONIO BAÑÓN (UNIVERSIDAD DE ALMERÍA)
LEDA BERARDI (UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE)
ROBERT DE BEAUGRANDE (UNIVERSITY OF BOTSWANA,
GABORONE)
HELENA CALSAMIGLIA (UNIVERSITAT POMPEU FABRA)
TERESA CARBÓ (CIESAS, MÉXICO)
PAUL CHILTON (ASTON UNIVERSITY)
CARMEN ROSA CALDAS COULTHARD (UNIVERSITY OF
BIRMINGHAM)
MALCOLM COULTHARD (UNIVERSITY OF BIRMINGHAM)
CARLES DUARTE I MONTSERRAT (ESCOLA
D'ADMINISTRACIÓ, BARCELONA)
FRANCES DE ERLICH (UNIVERSIDAD CENTRAL
DE VENEZUELA)
MARINA FERNÁNDEZ LAGUNILLA (UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE MADRID)

MARÍA MARTA GARCÍA NEGRONI (UNIVERSIDAD DE
BUENOS AIRES)
JOHN GIBBONS (UNIVERSITY OF SIDNEY)
JUAN CARLOS GODENZZI ALEGRE (UNIDAD DE
EDUCACIÓN BILINGÜE, PERÚ)
INGEDORE KOCH (UNICAMP, BRASIL)
MARÍA CRISTINA MARTÍNEZ (UNIVERSIDAD DE VALLE, CALI)
JOAN PUJOLAR (UNIVERSITAT OBERTA DE CATALUNYA)
ALEJANDRO RAITER (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)
JAN RENKEMA (UNIVERSITEIT BRABANT, TILBURG)
MARTA SHIRO (UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA)
IRENE VASILACHIS DE GIALDINO (CEIL-CONICET,
BUENOS AIRES)
JEF VERSCHUEREN (LINGUISTICS, ANTWERP)
MÓNICA ZOPPI-FONTANA (UNICAMP, BRASIL)

* El organigrama de la dirección de la revista se encuentra en proceso de reestructuración.

DISCURSO Y SOCIEDAD (ISSN 1575-0663) es publicada por Editorial Gedisa: Paseo Bonanova, 9 1º 1ª.
08022, Barcelona, España. E-mail: gedisajournals@gedisa.com Fax: (34-93) 253-0905.

DyS tiene frecuencia trimestral: marzo, junio, septiembre y diciembre.

Suscripción anual:

Institucional: 120 € o bien U\$S 108.

Personal: 60 € o bien U\$S 54.

Tarifas especiales para estudiantes: solicitar detalles a Gedisa: Paseo Bonanova, 9 1º 1ª. 08022, Barcelona, España. E-mail: gedisajournals@gedisa.com Fax: (34-93) 253-0905.

Ejemplares gratuitos para bibliotecarios: enviar la solicitud por correo, fax o e-mail a Gedisa.

Números atrasados e índices de contenido de los números anteriores: solicitar a Gedisa.

Digital English Version: send a message asking for details to gedisajournals@gedisa.com

DyS acepta avisos pagos. Las propuestas para intercambio de avisos de otras publicaciones deben remitirse a Editorial Gedisa. Más detalles sobre avisos y suscripción pueden solicitarse a: Editorial Gedisa.

Los libros para reseñar deben enviarse a Editorial Gedisa. Revista DyS. Paseo Bonanova, 9 1º 1ª. 08022, Barcelona, España. Si usted quiere escribir una reseña comuníquese con Isolda Carranza: isolda@arnet.com.ar

Información para los autores: ver retirada de contracubierta. Los manuscritos deben enviarse a cualquiera de las siguientes direcciones: **Argentina:** Maure 1653 (1425) Buenos Aires. **España:** Paseo Bonanova, 9 1º 1ª. 08022, Barcelona. **México:** Guanajuato 202 local nº 1. CP: 06700. Colonia Roma. México D.F.

Impreso por Limpergraf, Mogoda, 29-31 - Barberà del Vallès.

Depósito legal B. 29744-2002

Revista iberoamericana de DISCURSO y SOCIEDAD

LENGUAJE EN CONTEXTO DESDE
UNA PERSPECTIVA CRÍTICA
Y MULTIDISCIPLINARIA



VOLUMEN 4 NÚMERO 1 MARZO DE 2002

CONTENIDO

EDITORIAL. LOS LÍMITES Y LOS MÉTODOS: EL CASO DEL ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO	3
<hr/>	
SALVIO MARTÍN MENÉNDEZ	
"HACER LA AMÉRICA": UN ABORDAJE AL IMAGINARIO SOCIAL DE LOS INMIGRANTES JUDÍOS	9
<hr/>	
ELISA COHEN DE CHERVONAGURA	
AUTOPRESENTACIÓN Y PRESENTACIÓN DE LOS "OTROS" EN EL DEBATE SOBRE EL REFERÉNDUM SINDICAL EN VENEZUELA	29
<hr/>	
FRANCES DE ERLICH	
LAS NARRACIONES DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS GITANAS: UN ANÁLISIS DE GÉNEROS DISCURSIVOS	53
<hr/>	
BEATRIZ MARTÍN DEL CAMPO Y DAVID POVEDA	
DISCURSO CIENTÍFICO Y CUESTIÓN SOCIAL EN LA ARGENTINA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX	81
<hr/>	
PATRICIA VALLEJOS DE LLOBET	
RESEÑAS	107
<hr/>	

**DISCURSO CIENTÍFICO Y CUESTIÓN SOCIAL
EN LA ARGENTINA DE PRINCIPIOS
DEL SIGLO XX***

*SCIENTIFIC DISCOURSE AND SOCIAL
ISSUE IN EARLY XXTH CENTURY IN ARGENTINA*

PATRICIA VALLEJOS DE LLOBET
CONICET - UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
REPÚBLICA ARGENTINA

RESUMEN

El trabajo se inscribe en la línea del análisis crítico del discurso con el propósito de mostrar la articulación manipuladora de dos órdenes del discurso como mecanismo para dirigir la opinión y la acción social.

El objeto de estudio seleccionado con tal fin es una conferencia dictada en el Instituto Popular de Conferencias de Buenos Aires a escasos meses de producida la Semana Trágica de 1919 titulada "Datos fundamentales de sociología actual".

El análisis de los componentes semántico-funcionales experiencial e interpersonal en los niveles de realización léxico y gramatical y la identificación de las funciones comunicativas del texto en correlación con estos mismos componentes permite comprobar un plus de información ideológica que acompaña o se superpone

* El trabajo se enmarca en un proyecto mayor que dirijo en la UNS: "Prácticas discursivas en la producción del conocimiento científico" (SGCyT 24/I089). Este proyecto integra una orientación dedicada a la historia del discurso científico en la Argentina. El objetivo de las investigaciones en esta línea es identificar aspectos de la evolución de estos discursos en relación no sólo con la evolución de las teorías científicas, sino también con los cambios sociales. En este último sentido atiende a la práctica de la ciencia como una práctica social incluyendo su empleo como mecanismo de persuasión y legitimación del accionar político en la sociedad.

a la información en el registro sociológico y llega a desvirtuar por completo la finalidad de lo científico: no se trata aquí de comunicar un saber en sociología –no obstante lo que el título del texto presupone– sino de orientar a un auditorio en una dirección política determinada. La palabra científica queda así subordinada como instrumento que legitima con una pretendida objetividad un discurso en esencia político directivo y discriminatorio de una parcela de la sociedad.

De esta manera, el análisis llega a una clara determinación de dos discursos en competencia en el texto: un discurso científico en un registro sociológico que sigue las pautas de la sociología positivista de la época y un discurso político al que aquel quedará subordinado.

ABSTRACT

Following the lines of Critical Discourse Analysis, this paper focuses on the manipulative articulation of two orders of discourse as a means of controlling social beliefs and actions.

The text selected is the public lecture "Datos fundamentales de sociología actual" given at a popular institute in Buenos Aires, Argentina, after a few months of the Semana Trágica [Tragic Week] in 1919.

The analysis of both the functional experiential and interpersonal components of the semantic system realized by means of lexicogrammatical features in the text, as well as the identification of the communicative functions related to such components, allow us to corroborate the presence of a "plus" of ideological information overlapping to the information from the sociological register, thus deviating the text from its scientific aims. That is, it is not a question of communicating sociological knowledge but of guiding the audience towards a particular political direction.

This study leads then to the identification of two competing discourses in the selected text: a scientific discourse in a sociological register following the positivist sociology of that time and a political discourse that is – in essence – directive and discriminatory, and to which the former is subordinated.

PALABRAS CLAVE

Análisis crítico del discurso / lingüística funcional / órdenes del discurso / historia de los discursos intelectuales en la Argentina.

KEYWORDS

Critical discourse analysis / functional linguistics / orders of discourse / history of intellectual discourses in Argentina.

1. INTRODUCCIÓN

Inscrito en la línea del análisis crítico del discurso, nuestro estudio pretende mostrar la operatividad de algunos elementos metodológicos que consideramos eficaces como reveladores de las conductas manipuladoras en el discurso. Con tal fin, y siguiendo las pautas de dicha orientación crítica, haremos una breve referencia al contexto del

discurso considerado¹ –los “Datos fundamentales de sociología actual”– para luego integrarlo en nuestra descripción lingüística.

1.1 CONTEXTO INTELECTUAL

El momento que nos ocupa –junio de 1919– aparece instalado en la última etapa del positivismo argentino, en cuyas filas, si bien heterogéneas, se destaca un consenso general: la fe ilimitada en la ciencia. Consecuencia importante de ello, es la nueva mirada científicista desarrollada en las ciencias dedicadas al hombre y la sociedad: la historia, la psicología, el derecho, la sociología.

Se da por entonces una profunda transformación en el estilo del pensamiento argentino estrechamente vinculada al desarrollo sin precedentes de las ciencias naturales, en especial de la biología. Es así como, una vez cumplida la etapa de florecimiento de estas ciencias –entre los años 1870 y 1890–, gran parte de sus conceptualizaciones y la correspondiente terminología mantienen todavía inusitada vigencia incorporadas al discurso de las ciencias sociales, y las tradicionalmente consideradas “ciencias del espíritu” pasan a formar parte integrante de las ciencias de la naturaleza. José Ingenieros, brillante intelectual de la época, así lo destaca:

Los nuevos métodos de observación, llamados positivos, permitieron acumular un material vasto y complejo para servir de base a las nuevas disciplinas culturales; las que aún siguen llamándose “ciencias del espíritu” (Kulturwissenschaft) parecen encaminadas a transformarse rápidamente en “ciencias de la naturaleza” (Naturwissenschaft). Las ciencias sociales, que en su antigua concepción se inclinaban del lado de las primeras, en sus modernas expresiones se adaptan a los criterios y métodos de las segundas, como ramas de la sociología, que es esencialmente, una ciencia natural (*Criminología*: 14).

Entre las ciencias sociales, Ingenieros distingue a la sociología, cuyo reconocimiento como disciplina científica la convierte, en la época, en valioso instrumento a la hora de proyectar políticas sociales. Eduardo Zimmermann destaca en su estudio *Los liberales reformistas* (1995) la rápida expansión que alcanzan estos estudios desde su incorporación, en 1904, a la Universidad de Buenos Aires, consolidados mediante cursos académicos y publicaciones especializadas. La sociología se convierte entonces en una clave fundamental no sólo para la comprensión sino también para la dirección racional del desarrollo social.

En efecto, como consecuencia de este clima intelectual, el recurrir a la ciencia, al discurso científico, se convierte en un mecanismo decisivo para captar la adhesión convencida de todo auditorio. En especial, en el discurso de las ideas, tanto la sociología como la biología constituyen el apoyo argumentativo fundamental, no importando la

orientación ideológica. Así lo expresa Zimmermann en el estudio citado:

Los argumentos utilizados por quienes fundamentaban distintas propuestas de legitimación social podían diferir de acuerdo a los distintos lineamientos políticos, pero el "biologismo" se constituyó frecuentemente en un lenguaje común con el cual podían expresarse estas propuestas, uniendo de este modo a liberales, conservadores y socialistas, y otorgándoles un importante respaldo en términos de respetabilidad intelectual (1995:17).

1.2 CONTEXTO SOCIO-POLÍTICO

Hacia finales de la Primera Guerra Mundial, el fantasma de la revolución social se constituyó en una amenaza generalizada para todo Occidente. Los problemas económico-sociales suscitados por la Gran Guerra crearon un clima de gran conflictividad que comenzó a manifestarse más abiertamente en 1917, a partir de la Revolución Rusa. Se originó así un ciclo violento de confrontación social que tuvo su momento culminante en el año 1919. Como consecuencia de ello, señala el historiador Luis Alberto Romero, "la impresión de que la revolución mundial era inminente operó en cierta medida como ejemplo para los trabajadores, pero mucho más lo hizo como revulsivo para las clases propietarias" (1994:51).

Una manifestación particular de esta situación generalizada se dio en la Argentina en el mismo año 1919. En el mes de enero, el detonante de una gran huelga general aviva la ya excitada imaginación de las clases propietarias porteñas con el espantajo de la revolución. Sectores representativos de la elite dominante se aglutinan, entonces, en una organización parapolicial de represión obrera que se autodenomina Liga Patriótica Argentina. La confrontación con la clase obrera, la llamada "cuestión social", es asimilada en Argentina, así como en sus vecinos Brasil y Uruguay, de también importante aluvión inmigratorio (Rodríguez Ozán, 1986), con la problemática de la inmigración indiscriminada, dando origen a un nacionalismo chauvinista del que la mencionada Liga Patriótica constituye la primera manifestación institucionalizada.

2. CONTEXTO DE SITUACIÓN DE LA CONFERENCIA: CAMPO - TENOR - MODO

En este marco de conflicto, el Instituto Popular de Conferencias de Buenos Aires, reconocida institución cultural creada explícitamente sin finalidad política, dedica su Quinto Ciclo de conferencias a la "cuestión social". Como prólogo a dicho ciclo, se presenta una conferencia a cargo del Dr. Manuel Carlés con el título de "Datos fundamentales de sociología actual".

El conferenciante, más allá de su labor como profesor de la Facultad de Derecho y del Colegio Militar de Buenos Aires, es fundador

y presidente de la Liga Patriótica Argentina, con cuyos miembros comparte los postulados básicos de estimular el amor a la patria, actuar con decisión contra los agitadores, inspirar al pueblo amor por el ejército y la marina, constituirse en guardián de la "argentinidad" y prevenir a todo extranjero que para habitar en el país deben respetarse sus instituciones (Godio, 1985 y Barbero-Devoto, 1983). Estos datos permiten definir el contexto de situación del texto considerado en términos de la distinción de Halliday (1990) de **campo, tenor y modo**.

En el caso de la disertación de Carlés, el **tenor**, o rol de los participantes, consiste en una autoridad —en el sentido de que Carlés es un intelectual especialmente invitado por el Instituto de Conferencias— que se dirige a un público con el que mantiene una suerte de relación institucionalizada por un marco cultural.

El **modo**, el estatus del texto en el contexto, es el de una conferencia escrita para ser leída en un acto público. Un monólogo que constituye en sí la actividad relevante del acto, con elementos didácticos y persuasivos.

En cuanto al **campo**, es decir a la naturaleza de la acción social que se está llevando a cabo, "la acción socialmente reconocida en que están involucrados los participantes, en la que el intercambio de significados verbales desempeña una función" (Halliday, 1986:188), se trata de una acción social de naturaleza inherentemente verbal: un discurso. Con ello no decimos demasiado. Especificar el tipo de discurso que Carlés realiza en este contexto es precisamente el objetivo de nuestro análisis. En tal sentido, consideramos muy esclarecedora la distinción realizada por Kress en relación con los términos **texto y discurso**, según la cual:

Discourse is a category that belongs to and derives from the social domain, and text is a category that belongs to and derives from the linguistic domain. The relation between the two is one of realization: Discourse finds its expression in text (1985:27).

Por consiguiente, la adoptaremos para nuestro análisis, teniendo en cuenta también la salvedad de que: "this is never a straightforward relation; any one text may be the expression or realization of a number of sometimes competing and contradictory discourses" (ibid.).

Por lo tanto, nos proponemos determinar los discursos posibles que encuentran expresión en el texto de estudio y si se da el caso de que uno se imponga sobre sus posibles competidores.

3. ASPECTOS METODOLÓGICOS

La lingüística crítica, marco general en que se inscribe nuestro trabajo, procura mediante el estudio de las estructuras lingüísticas y a la luz del contexto histórico y social del discurso hacer conscientes los sistemas de ideas y valores codificados en los textos. De los modelos

lingüísticos posibles, el modelo sistémico-funcional de Michael Halliday se presenta específicamente preparado para la actividad de relacionar la estructura con la función comunicativa y el contexto. Por consiguiente, a los efectos de identificar los posibles discursos realizados mediante el texto, adoptamos como marco analítico del presente estudio su discriminación de los componentes funcionales del sistema semántico, en particular los componentes **experiencial** e **interpersonal** que —veremos— resultan especialmente relevantes para nuestros propósitos,² incorporando además en dicho marco las funciones comunicativas vinculadas a estos componentes.

Nivel de realización	Componentes del sistema semántico	
	experiencial	interpersonal
LÉXICO	experiencial o descriptivo	expresivo o evaluativo
GRAMÁTICA		modalidad deóntica modalidad epistémica
Función comunicativa	heurístico-informativa	reguladora

El cuadro presenta los componentes **experiencial** e **interpersonal**, vinculados a los niveles de realización léxico y gramatical. En el primero, distingue el **vocabulario experiencial**, representativo del mundo social o natural, y el **vocabulario expresivo, evaluativo** del fragmento de realidad de referencia.³

En el nivel gramatical, presenta, en relación con el componente **interpersonal**, las **modalidades epistémica** y **deóntica**, que permiten identificar los tipos de compromiso del enunciador con respecto a su enunciado: por un lado, un compromiso relativo a la verdad de las proposiciones expresadas (modalidad epistémica); por otro, relativo a la imposición de obligaciones y deseos (modalidad deóntica).⁴

En un último recuadro, introduce las funciones comunicativas **heurístico-informativa** y **reguladora**, vinculadas a los componentes experiencial e interpersonal, respectivamente.⁵

El predominio y la combinación de estos componentes determinan en la conferencia que estudiamos dos tipos de configuraciones semánticas distintas, una vinculada al registro científico, la otra asociada con el registro político.

Considerando la noción de **registro** como una configuración de significados determinados por la naturaleza de la acción social en la que el lenguaje está funcionando (Halliday: 1985), el registro científico es una configuración semántica, típicamente asociada a la práctica del saber. Este registro, y sus realizaciones en discursos, posee rasgos característicos que se han desarrollado para lograr diversas formas de prácticas cognitivas y semióticas para las que el lenguaje “común” parece no ser totalmente apto. Una de estas características más sobresalientes es su léxico particular. La conferencia de Carlés presenta, en este sentido, una serie de elementos léxicos constitutivos de los campos semánticos que por entonces participaban del registro sociológico. La sociología de la época tomaba gran parte de su aparato conceptual de otras ciencias como la física y, como señalamos en nuestra introducción, especialmente de la biología (cfr. Vallejos de Llobet, 1998).

Así, analizando el componente experiencial del texto de Carlés desde este nivel, se podrá observar un léxico científico por el que la realidad social aparece categorizada según las tendencias fiscalista, organicista y darwinista, predominantes en los estudios sociológicos de la época.

En el nivel gramatical, es la modalidad epistémica, realización del componente interpersonal, la que caracteriza esencialmente al registro científico. Al respecto, explica John Lyons:

El término epistémico, que deriva de una palabra griega que significa “conocimiento”, lo usan los lógicos para referirse a la rama de la lógica modal que trata del conocimiento y otros temas afines. Cualquiera que afirme una determinada proposición se compromete con ella... en el sentido de que sus aseveraciones subsiguientes... han de estar conformes con la creencia de que es verdadera (1981:191).

La modalidad epistémica coloca a Carlés en la posición de autoridad intelectual frente a su audiencia, lo cual se ve reforzado por la función comunicativa de sus enunciados, que, en este registro, es eminentemente heurístico-informativa.

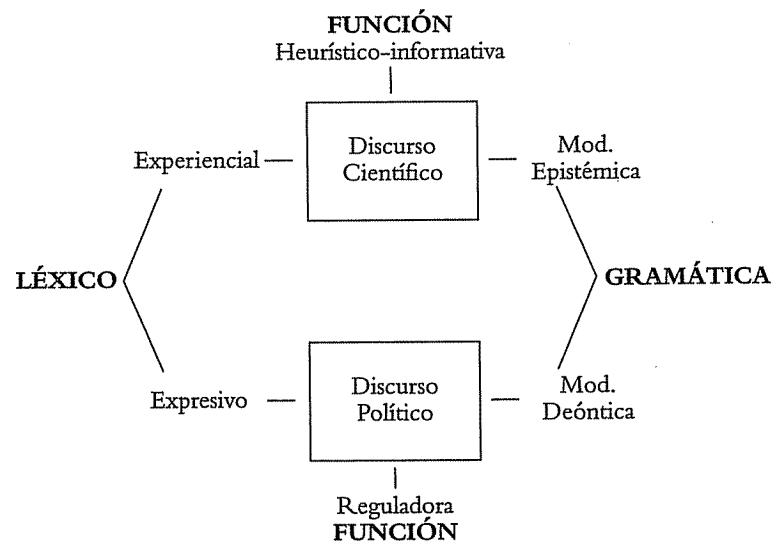
Existen otros elementos en esta conferencia que la inscriben dentro de un registro divergente, una configuración semántica característica de la palabra política. En términos de nuestros instrumentos analíticos, la condición fundamental del registro político es el predominio acordado al componente interpersonal. Dicho componente se

realiza en el nivel del léxico mediante un vocabulario expresivo que incluye elementos afectivos y, principalmente, axiológicos.⁶

Por otra parte, en relación con el nivel gramatical, el componente interpersonal de lo político se manifiesta en una modalidad predominantemente deóntica: la función del discurso político es, en este sentido, hacer saber, también como en el caso del discurso científico, pero no tanto “lo que es” sino, fundamentalmente, “lo que debe ser”. “El término deóntico –señala Lyons– deriva de una palabra griega relacionada con la imposición de obligaciones... Al dar una orden, el hablante se compromete, no con la verdad, o autenticidad, de determinada proposición, sino con la necesidad de que se lleve a cabo determinada acción. Para decir lo mismo en términos más tradicionales: expresa, no la creencia del hablante de que algo es así, sino su deseo de que algo sea así” (1981:192). Esta modalidad se relaciona, por lo tanto, con una función comunicativa eminentemente reguladora del comportamiento social.

Todos estos rasgos que definen al registro político están presentes en la conferencia de Carlés: los elementos léxicos axiológicos aparecen insistentemente intercalados no sólo con los afectivos, sino también con los experienciales propios del discurso científico. De esta manera, el fundador de la Liga evalúa desde su formación ideológica la realidad social. Por otra parte, los enunciados deóntico-reguladores dominan el discurso desde el comienzo mismo de la conferencia.

El cuadro que sigue sintetiza lo hasta aquí expresado:



A la luz de este cuadro, nos aplicaremos, a continuación, al reconocimiento de sus distintos aspectos en la conferencia de Carlés, a fin de identificar los discursos realizados mediante el texto.

4. ANÁLISIS

“Datos fundamentales de sociología actual”,⁷ tal el título de la conferencia de Carlés, que comienza por la palabra *datos*, un término con un rol epistemológico específico: refiere a una base empírica a la que se aplicará un determinado marco teórico que aparece precisado como *sociología*. Este primer enunciado preanuncia, así, el estatus científico de la conferencia y su correspondiente compromiso epistémico. No obstante, luego de los agradecimientos de rigor, nos encontramos con una referencia al mundo clásico que adquiere, hacia el final, el estatus de una invocación:

Los atenienses podían contemplar a la diosa protectora representada por un bajorrelieve en actitud de desatar sus sandalias, acción simbólica que expresaba sus deseos de morar entre su pueblo predilecto. Séame permitido, bajo el influjo de tal recuerdo, invocar la imagen tutelar de la patria y pedir que la concurrencia se ponga en pie en su homenaje.

Nos preguntamos, entonces, cuál es la función de este fragmento. Mediante la invocación, el disertante crea una obligación de respeto a la *patria*, a la que presenta en un vocabulario expresivo como *diosa protectora* e *imagen tutelar*. A continuación, pide a la concurrencia que se ponga de pie. De esta manera, presiona a su auditorio a un gesto de subordinación, poniendo en marcha, desde un principio, un mecanismo deóntico regulador de su comportamiento.

Cumplida la invocación, el presidente de la Liga Patriótica, pasa a refutar los términos del discurso social de la época, al que alude mediante la expresión descalificadora “palabras disonantes”:

Hace dos meses óyense en el ambiente nuestras palabras disonantes, que sostienen que se agita acá la cuestión social como repercusión de los movimientos obreros y sociales que actualmente preocupan a Europa.

Palabras disonantes son para Carlés: *agitar, movimientos obreros y sociales* y, principalmente, *cuestión social*,⁸ cuya difusión esencialmente socialista permite identificar ideológicamente a sus posibles enunciadorees. Inmediatamente, refuta el enunciado referido:

No creo que tal cosa ocurra, pues nada más que simples espasmos de un contagio artificial.

Introduce su objeción el verbo *creer*, que presupone una “doxa”, una opinión o saber intermedio⁹ y otorga a lo que sigue el es-

tatus de una interpretación personal, no obstante el carácter científico preanunciado en el título. En dicha interpretación, Carlés emplea las metáforas *espasmos* y *contagio*, expresivas de la noción de enfermedad, como sustitutos depreciativos y atenuadores de las palabras *agitar* y *repercusión* pertenecientes al discurso referido. Califica a este *contagio* con el término *artificial*, cuyos semas “falso” y aún “intencional” niegan la autenticidad de las luchas obreras en la Argentina. Así lo corrobora el final del párrafo que señala que este contagio produce “un desasosiego que no tiene razón de ser”.¹⁰

De esta manera, una refutación ideológica de términos políticos se constituye en punto de partida del discurso de Carlés, dando pie a la presentación del tópico de la *organización social*. Carlés propone entonces un estudio científico de la misma, en términos de la biología y la sociología.¹¹

Para poder apreciar con más exactitud las características de una organización social cualquiera, es menester considerar... otros tantos factores que nos da la biología para el ser mismo, y la sociología para los conglomerados humanos.

La palabra *exactitud*, que introduce su propuesta, señala un explícito compromiso epistémico con lo que sigue. En adelante, sus enunciados, con un vocabulario predominantemente experiencial y científico, activan una función heurístico-informativa, otorgando un estatus epistémico a sus afirmaciones.

En relación con los *conglomerados humanos*, aparecen enunciados de orientación evolucionista y comtiana, que introducen un vocabulario experiencial con este mismo carácter:

Siguiendo las *teorías de Comte* al respecto, puede afirmarse que la civilización argentina ha orientado su desarrollo desde la homogeneidad, en virtud de un fenómeno bien caracterizado e inevitable de *adaptación al medio*.

El organismo social no es una expresión inmutable... La adecuación progresiva lleva de modo congénere hacia un perfeccionamiento... para en seguida decaer por la pendiente orgánica de una *desadaptación*... El molde férreo para tal evolución inevitable de toda sociedad es, desde luego, el ambiente geográfico.¹²

Carlés intenta, en estos párrafos, una síntesis explicativa de las etapas sucesivas de la sociedad como un *organismo*. Dentro de este modelo explicativo organicista, aparecen también enunciados fisicalistas como:

obran en su seno fuerzas tales que luego asumen el necesario equilibrio cuya ecuación es el orden; actúan también otras, que son las dinámicas y que impelen al organismo social a recorrer etapas sucesivas en un tránsito permanente que se llama progreso.

Este fragmento, como el que sigue:

el nuestro [organismo social], recibe el influjo de la sangre de la inmigración y de la cultura europea. La sedimentación es un lento proceso de depuración de todos los hábitos y de permanente rectificación de las ideas. La adecuación progresiva lleva de modo congénere hacia un perfeccionamiento

muestran la estrategia por la cual el principal referente de la Liga va tejiendo la trama de su discurso con los hilos del lenguaje científico experiencial y de lo ideológico valorativo, simultáneamente. La red ideológica entretejida a lo científico se manifiesta en expresiones como: “necesario equilibrio cuya ecuación es el orden”, o “un tránsito permanente que se llama progreso”, o también “*depuración* de todos los hábitos” y “*permanente rectificación de las ideas*”. De tal manera, términos como *orden*, *progreso*, y también *depuración*, que sugiere rechazo a los hábitos de la inmigración, y *rectificación*, que presupone una desviación en sus ideas, producen un vuelco momentáneo hacia el discurso de valores, incorporando una línea expresiva nacionalista, que evoca algunas de las consignas de la Liga Patriótica.

A continuación, llevado por la línea que ha ido tomando su propio discurso, Carlés abandona su propuesta inicial y el estatus político se impone al científico. Lo que iba a constituir, según su introducción, una explicación biológica de factores relativos al ser individual condicionantes de la organización social, se convierte en un discurso deóntico y axiológico en la medida en que señala pautas y valores para esta misma organización, siguiendo la fórmula nacionalista: *patria-hogar (familia)-tradición*. Sostiene como primera instancia:

El hogar es piedra angular de toda civilización, y el nuestro no está suficientemente consolidado por una indispensable subordinación de los hijos a los padres... La jerarquía moral de la madre no debe, en ningún momento, sufrir trastorno alguno, para ello es menester predicar desde todas las cátedras la necesidad esencial del respeto hacia ella... Así, pues, la educación debe tender a establecer dicha diferenciación, que vendría a restaurar la jerarquía de los viejos hogares.

El fragmento se inicia con la cláusula: *El hogar es piedra angular de toda civilización*. Este enunciado —cuya formulación de aseveración incuestionada, así como el sustrato ideológico del enunciadador, le dan *mutatis mutandis* un carácter de axioma, en tanto enunciado primitivo de verdad indubitable—¹³ aparece encabezando un conjunto de emisiones en las que se destacan las nociones de *jerarquía*, *diferenciación*, *subordinación* y *respeto*, en asociación con los términos *indispensable* y *necesidad esencial*. Esta asociación integra dichas nociones al orden de lo necesario, en el sentido de necesidad moral, otorgándoles así investidura axiológica. Todo ello, junto con la reiteración del verbo *deber* y

de la forma *es menester*, da a estos enunciados una modalidad deóntica general que atiende a regular la conducta social.

Luego de un párrafo predominantemente expresivo que combina términos como *aberración, vituperable, ingratitude, justo, digno, decoroso, excelencias, almas nobles*, etcétera, dedicados a revalorizar el influjo del maestro en la formación del individuo, concluye:

la madre secundada por el maestro, hacen al par (*sic*) obra conjunta, tanto más preciosa cuanto mayor sea el peligro que la vida social entraña para sus componentes.

En relación con estos componentes sociales, Carlés propone una clasificación:

A fin de apreciarlos aproximadamente, será menester clasificarlos entre sociales, no sociales, seudosociales e insociables.

Esta operación de *clasificar* cambia nuevamente el estatus discursivo de evaluativo moral a científico, con un grado atenuado de compromiso epistémico expresado en el adverbio *aproximadamente*. No obstante, presentada la clasificación, la definición de cada uno de sus términos cae nuevamente en una evaluación axiológica, con calificativos como: *tolerante, discreto, de buena voluntad, virtuoso, limpia alma y sano corazón*, para el individuo social; *intrigantes y díscolos*, para los seudosociales. Por último, los insociables son definidos como: “los *inadaptados*, los que *conspiran contra la paz y la vida*”, definición que remata en un enunciado exhortativo que da paso, a su vez, a un discurso abiertamente político:

Esta última jerarquía comporta para nuestra civilización un problema urgente, cuya solución requiere inmediatamente el auxilio de la autoridad pública y de la prédica y acción de todos los medios de propaganda.

En lo que sigue, por medios más o menos indirectos, el locutor orientará su disertación a la afirmación de los preceptos de un incipiente nacionalismo, con la función de regular la opinión y el consiguiente comportamiento social, así como de fijar pautas para la acción pública.

Carlés insiste en la consolidación del hogar mediante el matrimonio, específicamente considerado como institución legal, y lo expresa en un enunciado netamente deóntico: “No puede haber más unión que el vínculo legítimo de la pareja”. A su vez, asigna a este vínculo una finalidad biológica fundamental: la “perpetuación de la *raza*” y de la “*herencia*” a través “de la transmisión vital de la sangre de una a otra generación”. De esta manera, el presidente de la Liga acude a las nociones de *raza* y de *herencia biológica*,¹⁴ cuyo prestigio científico por

su asociación con el darwinismo constituye, una vez más, un mecanismo para superar cualquier cuestionamiento ideológico, ya que lo reubica en una formación imaginaria —la del hombre de ciencia— que así se lo permite.

En este mismo contexto, introduce el término *tradición*, el cual, como palabra clave de las consignas nacionalistas, desencadena toda una línea deóntica exhortativa, en términos eminentemente reguladores y evaluativos, que ya no abandonará. Expresa entonces:

Cuidemos celosamente la nuestra [tradición], porque ella nos habla con insuperable elocuencia de la pureza cristalina de los hogares argentinos de antaño ... por ser indeclinable aporte que debemos todos allegar a la obra de nuestra civilización, exenta de lacras y antagonismos de clases sociales que entre nosotros no existen... las voces de nuestro pasado así nos lo ordenan.

Carlés inscribe en este fragmento dos relaciones semánticas básicas de su ideario: por un lado, la asociación *tradición-pureza*, por otro, la oposición *tradición (pureza) // lacras-antagonismos de clases sociales*. Estas relaciones de términos netamente axiológicos constituirán el eje de toda la argumentación política final de su discurso. Para sostenerla, acude al recurso del *exemplum* clásico:

Si las voces de nuestro pasado así nos lo ordenan, son ellas, además, refrendadas por la experiencia de los pueblos que fueron a su hora los monitores y propulsores de la civilización. Si abrimos la historia, ella nos lo dirá mostrándonos el ejemplo típico, por lo elocuente, de Roma, dueña del mundo por la solidez y pureza de sus costumbres, y siglos después víctima de la invasión de la barbarie por haber dejado relajarse en la disolución de sus hábitos sociales los vínculos del hogar y las prácticas otrora sanas de su vida colectiva.

Esta evocación de Roma manifiesta una pretendida analogía con la situación nacional, que sugiere a la Argentina como potencial víctima de “la invasión de la *barbarie*”. Carlés emplea el evaluativo *barbarie* en alusión a un nuevo elemento social: el inmigrante. Así explica Maristella Svampa esta evaluación generalizada en la elite dominante de la época:

El inmigrante, antiguo aliado, se ha convertido en un enemigo; de clase laboriosa imaginaria deviene clase peligrosa real, y de allí configura la imagen de la nueva barbarie. Es el paso de una ilusión (el paradigma sarmientino-alberdiano) a la realidad de la inmigración (1994:81).

Como corolario político de su *exemplum*, el presidente de la Liga profiere un mandato, haciendo explícita la polarización *tradición // nuevos usos-inmigración*:

La República tiene que desarrollar una acción vigilante para poner a cubierto su tradición de los embates de nuevos usos que lléganle a diario por la gran puerta de su gran río, bajo el oleaje de una inmigración poco o nada fiscalizada por nuestras leyes.

En su segunda parte, el mandato define el polo negativo de dicha oposición:

[la República] tiene que redoblar la guardia a fin de impedir la infiltración de ciertas prédicas y de ciertos especímenes de la fauna humana que Europa expulsa por saturación de su seno y que vienen a diseminar la cizaña de reivindicaciones inexistentes entre nosotros.

El texto conduce así a identificar los *nuevos usos* con la “cizaña de reivindicaciones inexistentes entre nosotros” y la *inmigración* con “*especímenes de la fauna humana* que Europa expulsa por saturación de su seno”. En este último caso, los términos biológicos no aciertan a atenuar un discurso fuertemente expresivo y discriminatorio, sino que más bien le confieren toda su intensidad.

Inmediatamente, en una suerte de relato-denuncia, Carlés revela el sentido peyorativo que otorga el diccionario *maximalista*¹⁵ a la voz *patria*, frente a los términos *solidaridad*, *comunidad* y *fraternidad humana universal*:

hasta a las puertas mismas de nuestra Universidad llegó la ola abortada de un pretendido movimiento maximalista. Sabed, pues, que un espíritu nutrido de luz en ella llegóme a sostener que la *patria* no era sino una antigualla, una expresión exenta en la actualidad de significado científicamente exacto, que en vez de tal palabra alzábense hoy dominantes la de *solidaridad*, la de *comunidad*, la de *fraternidad humana universal*.

En su respuesta, el inspirador de la Liga pretende haber alcanzado una definición científica del término *patria*: pasa por alto, sin duda, el carácter esencialmente emotivo de los términos *feliz*, *querencia*, *afecto*:

Debo deciros que alcancé a probar a tal propagandista que la voz *patria* tenía un justo valor científico, y recurrí para el caso a los ejemplos que nos ofrece nuestro medio... así también el hombre sólo se siente feliz en el seno de la tierra que le vio nacer, y la sugerente palabra *querencia* dice todo lo que ella también entraña de afecto por parte del ser que se aniquila y muere cuando se siente lejos del ambiente nativo.

Como conclusión de la anécdota, Carlés enuncia un nuevo mandato, esta vez indirecto:

La convivencia social nuestra reclama una mayor vigilancia de parte del gobierno del Estado si se quiere preservarla de la influencia perniciosa de propagandas exóticas.

A continuación, en inequívoca referencia a la propaganda socialista como un “pretendido evangelio de reformas sociales utópicas”, que —sostiene— ataca “lo que llaman el militarismo”, Carlés se detiene en una nueva exigencia netamente nacionalista: la necesidad de una política militar.¹⁶

No olvidemos, señores, que mientras haya en la naturaleza garra, uña o pezuña, la necesidad de estar armado será sencillamente vital para un pueblo que quiera perpetuarse cultivando en paz con todo el mundo su heredad; de lo contrario estaría condenado a ser bocado de mandíbulas más poderosas.

Hacia el final, retomado el tema de la inmigración, su conferencia desemboca en una sucesión de cuatro enunciados estrictamente deónticos, orientados a la exigencia de fiscalizar y, por tanto, limitar el ingreso de extranjeros en el país. En estos enunciados se verifica la integración definitiva en su discurso político, que desarrolla como una práctica reguladora de la conducta de su auditorio, de una visión absolutamente discriminatoria del inmigrante. Sus mandatos en tal sentido son:

debe la autoridad esforzarse por implantar la mayor higiene posible entre los componentes demográficos del país...

No olvidemos que la cuarta parte de nuestra población está compuesta por extranjeros.

Esta modalidad especial de nuestra población impone desde luego la necesidad perentoria de que la ley obligue a dar plenos informes de sus antecedentes a los que, recién llegados a la República se convierten en vecinos.

Y, finalmente:

La ley debe imponer la ciudadanía a los que estén en condiciones de merecer tal honor o excluirles del seno de la sociedad en caso de que no fuesen aptos para convivir con ella dignamente.

5. CONCLUSIÓN

Los instrumentos de análisis integrados en el estudio permiten descubrir la realización en el texto de Carlés de dos discursos en competencia: un discurso científico esencialmente sociológico, que sigue las pautas de la sociología positivista, y un discurso político al que éste quedará subordinado.

Por una parte, el análisis del léxico pone de manifiesto el empleo de dos registros léxicos diferentes: uno experiencial, propio del discurso científico, otro expresivo congruente con el discurso político. Manifestaciones del primero son los términos correspondientes a las orientaciones fisicalista, darwinista y organicista de la sociología de

la época, como: *fuerzas - equilibrio - dinámico; adaptación al medio - raza - herencia - evolución - adecuación progresiva*; y la serie derivativa del término *organismo*, respectivamente.

Este vocabulario aparece complementado con términos generales de la teoría de la ciencia, como *datos - teorías - clasificación - biología - sociología*, que confirman el estatus científico de distintos fragmentos de la conferencia.

En un registro divergente, el léxico expresivo realiza desde los primeros enunciados de la disertación una función evaluativa en términos de la formación ideológica nacionalista del enunciador. *Patria - hogar - familia - tradición - pureza - jerarquía - autoridad - subordinación*, son algunas de las nociones clave de su escala axiológica que se repiten a lo largo de todo el texto y mediante las cuales Carlés evalúa la realidad social. Frente a estos valores, el discurso político socialista, con su vocabulario alternativo: *fraternidad humana universal - solidaridad - cuestión social - movimientos obreros y sociales*, aparece descalificado como *disonante, cizaña, utópico, pernicioso y exótico*.

Por otra parte, el estudio de la modalidad y de las funciones comunicativas del texto permite verificar que, por encima de la función primariamente heurístico-informativa relacionada con la pretendida índole científica presupuesta desde su título, se impone, en la modalidad predominantemente deóntica de sus enunciados, una práctica lingüística **directiva**. En efecto, de los dos tipos de procesos o prácticas lingüísticas —**directivas** y **constitutivas**— por medio de las cuales se ejerce en el discurso el control social, Carlés opera principalmente en su conferencia las **directivas**, las que, según Fowler, incluyen: “explicitly manipulative speech acts... such as commands, requests, and proclamations” (1985:64).

Estas prácticas directivas, realizadas en un registro léxico nacionalista y avaladas por la condición de autoridad intelectual que otorga la palabra científica a su enunciador, convierten al discurso en un instrumento político al servicio de la clase dominante, a la que su autor pertenece.

Cabe entonces, sintéticamente, describir la conferencia de Carlés, sus “Datos fundamentales de sociología actual”, en términos pragmáticos, como un acto de habla global —un macro-acto— que, empleando sus propias palabras, podría expresarse de esta manera: “No dejemos que la *laca de la inmigración nos invada*. Ella pretende diseminar en nuestra *patria la cizaña de la solidaridad, la comunidad y la fraternidad humana universal*”.

NOTAS

1. El material analizado en este trabajo —la conferencia de Carlés— forma parte de un corpus de discursos correspondientes al primer cuarto del siglo XX que tienen una misma orientación positivista.

Dicho corpus está compuesto por artículos incluidos en publicaciones como los *Anales del Instituto Popular de Conferencias* (entre las que se cuenta la de Carlés), la *Revista de Filosofía*, *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, y obras particulares de autores como Ingenieros, Ramos Mejía, Octavio Bunge y otros positivistas de la época.

2. Roger Fowler reconoce también la relevancia de estos dos componentes en el aparato descriptivo de la lingüística crítica: “Its quite clear that the ideational and interpersonal functions are especially valuable for our purposes, since critical linguistics is particularly concerned with the ordering of experience and with the mediation of social relationships and values” (1994:70).

3. Así explica esta distinción Fairclough: “A formal feature with experiential value is a trace of and a cue to the way in which the text producer’s experience of the natural or social world is represented... a formal feature with expressive value is a trace of and a cue to the producer’s evaluation (in the widest sense) of the bit of the reality it relates to” (1994:112).

4. Fairclough señala la importancia del concepto de **modalidad** para los valores relacional y expresivo en gramática: “Modality is to do with speaker or writer’s authority... Firstly, if it is a matter of the authority of one participant in relation to others, we have relational modality. Secondly, if it is a matter of the speaker or writer’s authority with respect to the truth or probability of a representation of reality, we have expressive modality, i.e. the modality of the speaker/ writer’s evaluation of truth” (1994: 126-7). En nuestro caso, hemos optado por los términos más tradicionales de **modalidad epistémica** y **deóntica**, tomados de la semántica filosófica, que en la gramática de Halliday se corresponden con las nociones de **modalización** y **modulación**.

5. Simplificando, y con términos del propio Halliday, la **función heurística** tiene por finalidad “explorar el mundo exterior e interior”, la **función informativa** “comunicar nuevos informes” y la **función reguladora** “regular el comportamiento de los demás” (1986:31).

6. Kerbrat-Orecchioni destaca la íntima conexión entre la categoría de los axiológicos y la competencia ideológica: «A partir del referente y gracias a la acción mediatizadora de la competencia ideológica, las connotaciones axiológicas, al cabo de cierto tiempo —pues los valores lingüísticos se caracterizan por una mayor *inercia* respecto de las representaciones referenciales— terminan por “pasar” a la lengua... la inestabilidad de las investiduras axiológicas que se observa en las competencias léxicas se debe, sobre todo, a la diversidad de las competencias ideológicas que reflejan: a diferencia de “racismo”, “sexismo”, “maquiavelismo”, “extremismo”, etcétera, que funcionan normalmente como términos injuriosos y,

por tanto, pueden considerarse marcados en la lengua, otras palabras, como "comunismo", "nacionalismo", "orden" o "disciplina", son enteramente solidarias, en lo que concierne a su connotación axiológica, con la especificidad del punto de vista ideológico desde el cual habla L» (1986: 99-100).

7. En *Anales del Instituto Popular de Conferencias*. (V Ciclo. Año 1919. T.V. 1925). Vid. en **Anexo** la reproducción de la conferencia, a la que hemos practicado algunos cortes -37 líneas en total- no relevantes al análisis, en función de la brevedad.

8. En una conferencia posterior del ciclo, este mismo lenguaje aparece calificado como "inaplicable, artificial, repugnante a la Constitución Nacional, con respecto a la cual es también lenguaje de injusta protesta y revolucionario" (*Anales*, op. cit., pág. 18).

9. Vid. Ferrater Mora (1994, III: 2639).

10. Esto mismo confirma la historiadora Maristella Svampa en su estudio sobre *El dilema argentino: civilización o barbarie*: «la elite dirigente argentina tiende a asimilar la "cuestión obrera" a la "cuestión inmigrante", para evacuar la nueva conflictividad de lo social insertándolo en el clivaje nativo-extranjero y condenar como "artificial" o "exótico" el lenguaje de la lucha de clases» (1994: 68).

11. En estos párrafos de Carlés se advierte una integración de la sociología de Comte con el pensamiento evolucionista de Herbert Spencer. La evolución según la doctrina de Spencer se manifiesta: "... en el proceso de adaptación de lo interno a lo externo, en la progresiva diferenciación de los seres vivos que conduce de la homogeneidad a la heterogeneidad... Esta evolución se realiza, por otro lado, de una manera puramente mecánica... no solamente implica el tránsito de lo homogéneo a lo heterogéneo, sino el proceso inverso... En la evolución no hay ningún punto final... la perfección absoluta no es posible porque representaría el final de la evolución y con ello la aniquilación de la conciencia humana, la cual adquiere su sentido en el perpetuo esfuerzo de la adaptación al medio" (Ferrater Mora (1994, IV: 3354)). Este concepto de evolución integra elementos del darwinismo como doctrina biológica en el sistema spenceriano. En efecto, la *adaptación al medio* se relaciona con la *supervivencia del más apto* de la doctrina de Darwin. Como lo explica Ferrater Mora: "la supervivencia del más apto es un ejemplo de la mencionada adaptación, en el curso de la cual aparecen formas vivas cada vez más complejas y perfectas" (Ibid.).

En la cita que sigue Carlés mantiene cierta fidelidad al pensamiento de Comte: en ella se representa la tensión comtiana entre dos conceptos fundamentales de su teoría: *orden*, que entiende como imprescindible para mantener la unidad de la sociedad, frente a *progreso*, entendido como resultado de la expectativa de superación so-

cial. Explica al respecto Héctor Santomauro que, en su intento de sistematizar el desarrollo social, Comte dividió la sociología en dos partes principales: «La primera -estática social- estaba encaminada a descubrir las leyes de la estática que rigen las condiciones de la existencia humana. Parte de la familia hasta alcanzar los fundamentos de la integración social, bajo un orden determinado. Es la teoría del orden. La segunda -dinámica social- era una tentativa por crear un verdadero sistema del progreso, de la perfección y del movimiento gradual de la sociedad; todo esto desprovisto de intención metafísica. Es la teoría del progreso. De ahí que el tema comtiano se reduzca a "Orden y Progreso"» (1981:19-20).

12. La sociología aparece en la época íntimamente ligada a la biología. Destaca en tal sentido Ricaurte Soler: "Notemos, sin embargo, por lo que concierne a la sociología positivista propiamente dicha, que es posible agrupar las diferentes direcciones bajo la rúbrica general del determinismo biológico, habida cuenta la profunda influencia de las concepciones biológicas en las teorías sociológicas científicas" (1959:156-7).

13. Damos al término **axioma** el sentido de "enunciados primitivos... aceptados como verdaderos sin probarse su validez" (Ferrater Mora, 1994, I: 288).

14. No se trata de una postura aislada: como señala Zimmermann, "Principios que se transformaron en símbolos de una actitud política reaccionaria, como la idea de una superioridad intrínseca de ciertos grupos raciales sobre otros, o la de la necesidad de preservar científicamente la pureza racial de una población, eran a comienzos de siglo nociones compartidas por los grupos más progresistas del espectro político" (1995:109).

15. El término *maximalista* se emplea en la época en referencia a los socialistas, como sustituto del término *bolchevique* -al que traduce- y también de *revolucionario* (cfr. García Santos, 1980: 628-29).

16. Afirma al respecto David Rock que "los miembros de la Liga combinaban el ahora extendido temor por los agitadores con algunas actitudes de los tradicionalistas y con el nuevo culto a la milicia". Líneas abajo, reproduce un manifiesto de la Liga que sostiene que Ejército y Marina "son, en este país, los primeros guardianes de nuestros hogares, del orden, de la libertad, de la dignidad y fortuna de la Nación" (1993:83).

BIBLIOGRAFÍA

Barbero, M. y F. Devoto. 1983. *Los nacionalistas*. Buenos Aires: CEAL.

- Fairclough, N.** 1984. *Language and power*. Londres: Longman.
- Ferrater Mora, J.** 1994. *Diccionario de filosofía*, vol. 4. Barcelona: Ariel.
- Fowler, R.** 1985. "Power" en: Van Dijk, T. (1985), IV: 61-82.
- Fowler, R.** 1994. *Language in the News*. Londres: Routledge.
- García Santos, J. F.** 1980. *Léxico y política de la Segunda República*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Godio, J.** 1985. *La Semana Trágica*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Halliday, M. A. K.** 1986. *El lenguaje como semiótica social*. México: FCE.
- Halliday, M. y R. Hassan.** 1990. *Language, context and text: aspects of language in a social-semiotic perspective*. Oxford: Oxford University Press.
- Ingenieros, J.** 1919. *Criminología*. Buenos Aires: Talleres Gráficos J. Rosso, 7ª edic.
- Kerbrat Orecchioni, C.** 1986. *La enunciación*. Buenos Aires: Hachette.
- Kress, G.** 1985. "Ideological structures in discourse" en: Van Dijk (1985), IV.
- Lyons, J.** 1981. *Lenguaje, significado y contexto*. Buenos Aires: Paidós.
- Rock, D.** 1993. *La Argentina autoritaria*. Buenos Aires: Ariel.
- Rodríguez Ozán, M. E.** 1986. "El inmigrante europeo: 1839-1930" en: L. Zea, (coord.) 1986. *América Latina en sus ideas*. México: Siglo XXI.
- Romero, L. A.** 1994. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. México: FCE.
- Soler, R.** 1959. *El positivismo argentino. Pensamiento filosófico y sociológico*. Panamá: Imprenta Nacional.
- Svampa, M.** 1994. *El dilema argentino: civilización o barbarie*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.
- Vallejos de Llobet, P.** 1998. "Transferencia conceptual y discurso científico: un caso en las ciencias sociales de principios de siglo" en: *Saber y Tiempo*, 5, vol. 2: 69-79.
- Van Dijk, T.** 1985. *Handbook of discourse analysis*. Londres: Academic Press, vol. IV.
- Zimmermann, E.** 1995. *Los liberales reformistas*. Buenos Aires: Sudamericana.

ANEXO

"DATOS FUNDAMENTALES DE SOCIOLOGÍA ACTUAL" CONFERENCIA DEL DOCTOR MANUEL CARLÉS

Debo agradecer cordialmente la hospitalidad generosa que ofrece a mi pensamiento el Instituto Popular de Conferencias, como también las palabras amables que su presidente acaba de dirigirme, y que

casi podría decir que eran en su propio elogio dado que he sido su discípulo, primero, y luego su amigo.

Antes de abordar el tema de la disertación, tengo presente que en los tiempos lejanos de la Grecia, entre las rientes colinas del Ática y al pie de la Acrópolis, los atenienses podían contemplar a la diosa protectora representada por un bajorrelieve en actitud de desatar sus sandalias, acción simbólica que expresaba sus deseos de morar entre su pueblo predilecto. Séame permitido, bajo el influjo de tal recuerdo, invocar la imagen tutelar de la patria y pedir que la concurrencia se ponga en pie en su homenaje.

Hace dos meses óyense en el ambiente nuestras palabras disonantes, que sostienen que se agita acá la cuestión social como repercusión de los movimientos obreros y sociales que actualmente preocupan a Europa. No creo que tal cosa ocurra, pues nada más que simples espasmos de un contagio artificial han interrumpido la calma de nuestro medio, produciendo un desasosiego que no tiene razón de ser.

Para poder apreciar con más exactitud las características de una organización social cualquiera, es menester considerar varios aspectos fundamentales derivados de otros tantos factores que nos da la biología para el ser mismo, y la sociología para los conglomerados humanos. La marcha del desenvolvimiento de éstos no obedece a fuerzas estáticas, tal como pretendían los antiguos al simbolizar dicho proceso con una serpiente enroscada en círculo, sino que, a la vez que obran en su seno fuerzas tales que luego asumen el necesario equilibrio cuya ecuación es el orden, actúan también otras, que son las dinámicas y que impelen al organismo social a recorrer etapas sucesivas en un tránsito permanente que se llama progreso. Siguiendo las teorías de Comte al respecto, puede afirmarse que la civilización argentina ha orientado su desarrollo desde la homogeneidad a la heterogeneidad, en virtud de un fenómeno bien caracterizado e inevitable de adaptación al medio.

El organismo social no es una expresión inmutable en todo instante, máxime cuando, como el nuestro, recibe el influjo de la sangre de la inmigración y de la cultura europea. La sedimentación es un lento proceso de depuración de todos los hábitos y de permanente rectificación de las ideas. La adecuación progresiva lleva de modo congénere hacia un perfeccionamiento que, tras de muchas etapas, llega a su culminación, para en seguida decaer por la pendiente orgánica de una desadaptación igualmente lenta y progresiva.

El molde férreo para tal evolución inevitable de toda sociedad es, desde luego, el ambiente geográfico en el cual ella viva, de suerte que no es una fantasía meramente literaria el decir que el hombre de las llanuras puede igualmente vivir feliz en un medio montañoso y viceversa. La llanura, el bosque, el río natal tienen tanta más importancia cuanto con la edad del individuo se consolida su influjo.

Desde tal punto de vista, puede aseverarse de un modo más general que para que exista la adaptación social entre la planta humana y el medio debe haber íntima correspondencia entre ambos. Una naturaleza rica modela seres a su semejanza, mas si es excesivamente avara, hace imposible la vida, como en los círculos polares, o muy azarosa, como en las regiones ecuatoriales. La República está exenta de tales extremos de temperatura, por cuanto, contrariamente a la dirección del desarrollo geográfico de los Estados Unidos, ella se extiende de Norte a Sur.

Si tal es el influjo del factor geográfico, no debe olvidarse, por cierto, la importancia fundamental que tiene el desarrollo del ser humano, aisladamente considerado. Las condiciones de vida dependen, en gran parte, de los cuidados que rodean al niño al nacer (...).

El hogar es piedra angular de toda civilización, y el nuestro no está suficientemente consolidado por una indispensable subordinación de los hijos hacia los padres. De éstos, la madre es lo fundamental, pero realizase entre nosotros con bastante frecuencia el hecho de que ella comienza por ser tal, luego se convierte en compañera de su hijo, para terminar después con serle subordinada. La jerarquía moral de la madre no debe, en ningún momento, sufrir trastorno alguno, y para ello es menester predicar desde todas las cátedras la necesidad esencial del respeto hacia ella en todos los instantes, máxime cuando el padre está siempre ausente de su casa, en procura de dinero o a la caza de algún negocio que le lleve rápidamente a ser millonario.

Así, pues, la educación debe tender a establecer dicha diferenciación, que vendría a restaurar la jerarquía de los viejos hogares, nutridos de respeto para los padres, y, en todo caso, para los más aptos de los hijos por carácter, por inteligencia o por merecimientos legítimos (...).

Auxiliar poderoso, máxime cuando la autoridad materna vacila por obra de los factores recordados, es el maestro, que por una aberración singular y francamente vituperable de nuestras costumbres, está como pospuesto en la escala de los valores sociales. No es justo, no es digno ni decoroso que tal cosa suceda. Conozco a fondo, por los veintisiete años que tengo de profesorado, las excelencias de esas almas nobles que consagran su vida a difundir luces y a formar inteligencias. La ingratitud para con ellas asume formas ya inveteradas, en tanto que al influjo de su función social cobra día tras día importancia más creciente.

El hogar ayudado por la escuela, la madre secundada por el maestro, hacen al par obra conjunta, tanto más preciosa cuanto mayor sea el peligro que la vida social entraña para sus componentes. A fin de apreciarlos aproximadamente, será menester clasificarlos entre sociales, no sociales, seudosociales e insociables. El tolerante, el discreto, el de buena voluntad, el que busca la armonía dentro de la conveniencia, dado que la vida de relación está basada en la faz de los espíritus, pertenece, sin dis-

puta, a la primera categoría. Son los virtuosos por convicción, son los seres que, por lo general, pasan inadvertidos entre nosotros, porque no acicalan su "toilette" con la prolijidad del elegante, pero que tienen limpia el alma y sano el corazón. Los seudosociales son los intrigantes, los díscolos, los que se complacen en sembrar cizaña o en sombrear reputaciones por el simple prurito de hacer un chiste.

Los insociables son los inadaptados, los que conspiran contra la paz y la vida.

Esta última jerarquía comporta para nuestra civilización un problema urgente, cuya solución requiere inmediatamente el auxilio de la autoridad pública y de la prédica y acción de todos los medios de propaganda (...).

Factor coadyuvante de la consolidación del hogar es, sin disputa, el régimen del matrimonio que lo constituye. No es ya la colaboración insustituible de afectos y de amistad por parte de la pareja que lo compone, sino el influjo del sistema legal que le ampare. Poliandria, poligamia, son instituciones verdaderamente corrosivas del matrimonio, y la civilización nuestra las repudia. No puede haber más unión que el vínculo legítimo de la pareja, tronco del cual nacerán luego los retoños que con el decurso de los años habrán de proliferar para perpetuación de la raza. La herencia, pues, cobra, desde luego, su capital importancia por la transmisión vital de la sangre de una a otra generación, y la tradición enaltece al par su propio influjo en la apreciación de los hábitos seculares que sedimentan la vida de un pueblo y dan características inconfundibles a una civilización.

Cuidemos celosamente la nuestra, porque ella nos habla con insuperable elocuencia de la pureza cristalina de los hogares argentinos de antaño, y porque ella nos arrastra con su dinámica poderosa a perpetuar tales ejemplos por debido honor a nuestros padres y a nuestros antepasados y por ser indeclinable aporte que debemos todos allegar a la obra de nuestra civilización, exenta de lacras y de antagonismos de clases sociales que entre nosotros no existen.

Si las voces de nuestro pasado así nos lo ordenan, son ellas, además, refrendados por la experiencia de los pueblos que fueron a su hora los monitores y propulsores de la civilización. Si abrimos la historia, ella nos lo dirá mostrándonos el ejemplo típico, por lo elocuente, de Roma, dueña del mundo por la solidez y pureza de sus costumbres, y siglos después víctima de la invasión de la barbarie por haber dejado relajarse en la disolución de sus hábitos sociales los vínculos del hogar y las prácticas otrora sanas de su vida colectiva.

La República tiene que desarrollar una acción vigilante para poner a cubierto su tradición de los embates de nuevos usos que lleguen a diario por la gran puerta de su gran río, bajo el oleaje de una inmigración poco o nada fiscalizada por nuestras leyes. Tiene que redoblar la guardia a fin de impedir la infiltración de ciertas prédicas y de ciertos especímenes de la fauna humana que Europa expulsa por saturación de su seno y que vienen a diseminar la cizaña de reivindi-

caciones inexistentes entre nosotros. Y tal misión se presenta de modo urgente si se recuerda que hasta a las puertas mismas de nuestra Universidad llegó la ola abortada de un pretendido movimiento maximalista. Sabed, pues, que un espíritu nutrido de luz en ella llegóme a sostener que la patria no era sino una antigualla, una expresión exenta en la actualidad de significado científicamente exacto, que en vez de tal palabra alzábanse hoy dominantes la de solidaridad, la de comunidad, la de fraternidad humana universal.

Debo decir que alcancé a probar a tal propagandista que la voz patria tenía un justo valor científico, y recurrí para el caso a los ejemplos que nos ofrece nuestro medio. Así como la liebre no puede vivir sino en el llano, el guanaco sólo en la montaña y el caburé únicamente en el bosque, de suerte que cualquier trasplante importaría para ellos la muerte, así también el hombre sólo se siente feliz en el seno de la tierra que le vio nacer, y la sugerente palabra que encierra dice todo lo que ella también entraña de afecto por parte del ser que se aniquila y muere cuando se siente lejos del ambiente nativo.

La convivencia social nuestra reclama una mayor vigilancia de parte del gobierno del Estado si se quiere preservarla de la influencia perniciosa de propagandas exóticas. No es ya sólo la patria palabra vacua para ciertos extraviados, sino que, so pretexto de difundir el pretendido evangelio de reformas sociales utópicas, atacan entre nosotros lo que llaman el militarismo. No olvidemos, señores, que mientras haya en la naturaleza garra, uña o pezuña, la necesidad de estar armado será sencillamente vital para un pueblo que quiera perpetuarse cultivando en paz con todo el mundo su heredad; de lo contrario estaría condenado a ser bocado de mandíbulas más poderosas.

Tal cometido exige desde luego una sabia orientación de la política por lo que respecta a la acumulación de medios de defensa, al perfeccionamiento de los recursos técnicos y a la disposición de los fondos necesarios. No de otra suerte pudo Francia salir victoriosa e Inglaterra rehacerse de sus deficiencias y errores de los primeros tiempos de la guerra, y no de otra suerte podrá la República Argentina triunfar en las lides de la vida internacional.

(...) Por lo que respecta a la política interna debe la autoridad esforzarse por implantar la mayor higiene posible entre los componentes demográficos del país, máxime cuando el arribo a nuestras playas de gentes de toda procedencia no ha sido lo suficientemente fiscalizado por las leyes respectivas.

No olvidemos que la cuarta parte de nuestra población está compuesta por extranjeros, a lo que tenemos que agregar los hijos que, aunque nacidos en el país, están habituados a oír en idioma distinto al suyo y al nuestro la historia del pueblo de origen. Esta modalidad especial de nuestra población impone desde luego la necesidad perentoria de que la ley obligue a dar plenos informes de sus antecedentes a los hombres que, recién llegados a la República, se convier-

ten en vecinos de la población nacional o de la arraigada por una honesta tradición de trabajo. La ley debe imponer la ciudadanía a los que estén en condiciones de merecer tal honor o excluirles del seno de la sociedad en caso de que no fuesen aptos para convivir con ella dignamente.